

“¿O hacemos el cambio o bajamos la persiana!” Estructuración territorial desde el turismo cultural en el Empordà

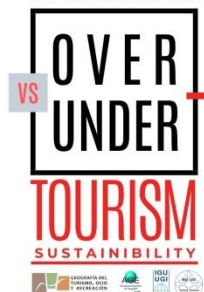
Inmaculada DÍAZ-SORIA y Asunción BLANCO-ROMERO

SHNB



SOCIETAT D'HISTÒRIA
NATURAL DE LES BALEARS

XVII INTERNATIONAL COLOQUIUM
ON TOURISM AGE-IGU



Díaz-Soria, I. y Blanco-Romero, A. 2020. “¿O hacemos el cambio o bajamos la persiana!” Estructuración territorial desde el turismo cultural en el Empordà. In: Pons, G.X., Blanco-Romero, A., Navalón-García, R., Troitiño-Torralba, L. y Blázquez-Salom, M. (eds.). Sostenibilidad Turística: *overtourism vs undertourism*. *Mon. Soc. Hist. Nat. Balears*, 31: 457-470. ISBN 978-84-09-22881-2. Palma (Illes Balears).

El Empordà es un destino litoral maduro. Para diversificar, se promociona actualmente un turismo cultural que valoriza atractivos del territorio alternativos al sol y playa, esperando reducir las desigualdades existentes entre la costa y el *arrière-pays*. En este contexto, la celebración de festivales de música, que ha acompañado el desarrollo turístico del sol y playa desde los sesenta, constituye hoy una herramienta de diversificación generando atractivo tanto en poblaciones costeras como interiores. Este trabajo tiene como objetivo analizar el papel de los festivales como herramientas articuladoras del territorio desde un punto de vista holístico. Por ello, se analizan el grado de resiliencia territorial y del destino turístico, así como la sostenibilidad del clúster de festivales a través de una metodología mixta que combina el análisis de indicadores con el de entrevistas en profundidad a actores clave. De esta forma, se reflexiona sobre la evolución en el ciclo adaptativo del territorio, del destino y del producto a lo largo de la década y se constata que, mientras que en zonas de interior los festivales son, en efecto, percibidos como estructuradores territoriales y herramientas de cohesión social, en zonas turísticas siguen funcionando como producto complementario al turismo de masas.

Palabras clave: ciclo adaptativo, clúster, festivales, resiliencia, sostenibilidad.

“WE CHANGE OR WE CLOSE THE BLINDS!”. CULTURAL TOURISM AS STRUCTURING ELEMENT IN EMPORDA REGION. Empordà is a mature coastal tourism destination. Cultural tourism is currently being promoted with the aim of diversifying, since it enhances alternative attractions to those on which the sun and beach tourism is based. It is thus expected to reduce existing inequalities between coastal and inland areas. In this context, the celebration of music festivals, developed simultaneously to the area's tourism development since the 60s, appear today as a tourism diversification tool for both coastal and inland municipalities. This paper aims at analysing the role of music festivals as territorial structuring tools from a holistic approach. Therefore, the degree of resilience of the territory and the tourism destination, as well as the sustainability of the cluster of music festivals, are considered based on a methodology combining the analysis of quantitative and qualitative indicators with in-depth interviews to key informants. Consequently, we reflect on the evolution of the location of the territory, the destination and the product in the adaptive cycle during the last decade. According to our results, while inland festivals are perceived as territorial structuring and social cohesion tools, that is not the case in coastal and highly touristified areas, where they remain a complementary product to mass tourism.

Keywords: adaptive cycle, cluster, festivals, resilience, sustainability.

Inmaculada DIAZ-SORIA. EUTDH. Edifici Blanc Campus UAB Vila Universitaria, s/n, 08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona. inmaculada.diaz@uab.cat; Asunción BLANCO-ROMERO. Dep. de Geografía. Campus UAB. 08193. Cerdanyola del Vallès. Barcelona. Spain. asuncion.blanco@uab.cat

Recepción del manuscrito: 22-junio-2020; revisión aceptada: 22-julio-2020.

Introducción

El Empordà es un destino turístico maduro, el cual, desde hace unos años busca transformar su modelo y lograr pasar de estar basado en un turismo de sol y playa, concentrado en la costa y percibido por muchos actores del territorio como obsoleto, a un turismo cultural que dinamice zonas de interior y atraiga flujos de visitantes en un número “adecuado”.

Además, esta zona fue escenario de los primeros festivales de música de verano en España. Estos eventos se han ido organizando paralelamente al desarrollo turístico en la zona, desde el primero que se celebró en 1958. Desde entonces, se han multiplicado y cada año se organizan más de una veintena solamente en la comarca del Alt Empordà. Tienen lugar tanto en poblaciones de costa como en el interior y, durante décadas, han ofrecido un complemento de oferta a los veraneantes de la Costa Brava. Actualmente, se entienden como potenciales productos estrella en una oferta de turismo cultural que contribuiría a este cambio de modelo. Este elemento vinculado a la reinención de un producto y a sus consiguientes efectos vinculados a un reequilibrio territorial o, por lo menos, a una cierta estructuración más allá de los polos más turistificados convierten los festivales de música del Empordà en un caso de estudio interesante para este trabajo.

El objetivo de este texto es el de proponer una reflexión en torno al papel que juegan productos culturales y turísticos reinventados en procesos de desarrollo territorial en pro de una mayor resiliencia a través del desarrollo endógeno, de una mejor estructuración del territorio y una mayor cohesión social. En otras palabras, se pretende analizar el papel de los festivales de música como herramientas articuladoras de territorios más resilientes. Unos festivales que han estado sirviendo de comparsa de un desarrollo turístico masivo y que actualmente se entienden como piezas clave de una estrategia de diversificación turística que pueden contribuir a un mejor equilibrio entre sus espacios litorales en situación de *overtourism* y sus espacios de interior en situación de *undertourism*. En este sentido, las nociones de resiliencia y de clúster, así como la comprensión del ciclo adaptativo, son esenciales para este estudio.

La reflexión propuesta está basada en los resultados extraídos de dos investigaciones del grupo TUDISTAR, llevadas a cabo en dos momentos diferentes de la última década¹ y que permiten realizar un análisis de tipo longitudinal. En este trabajo nos centramos en la descripción de los resultados obtenidos a partir de los indicadores, que muestran el grado de resiliencia del territorio, del destino turístico y la sostenibilidad del clúster del producto y nos permiten situar estas tres escalas en el ciclo adaptativo en dos periodos diferentes de la última década. En un territorio como el Empordà, con una zona de costa masificada turística y una zona interior menos dinámica económicamente y menos poblada,

¹ Este artículo se sustenta en dos proyectos de I+D+I. (Ver agradecimientos).

formulamos la hipótesis de que los festivales de música se reinventan como herramientas de diversificación bajo el paraguas del turismo cultural, considerado como más deseable y sostenible que el turismo de sol y playa, y contribuyen así al reequilibrio territorial.

Marco teórico

En un sistema capitalista, el desarrollo está fuertemente conectado con el crecimiento económico y los beneficios a corto plazo. Sin embargo, en los últimos años ha surgido un enfoque post-desarrollista basado en la sostenibilidad ecológica y la equidad social, que aboga por una nueva cultura del bienestar y que se disocia de la acumulación de capital (Latouche, 2008). En este contexto, el turismo es una de las mayores industrias, con una actividad que causa impactos económicos, socioculturales y ambientales (Amat, 2013). Estos impactos dependen de factores interconectados dentro del destino: el estado de conservación, las características del medio ambiente local, las formas de turismo y la capacidad de las comunidades locales para administrar sus recursos. En este contexto, creemos que es esencial profundizar este análisis desde tres enfoques complementarios: la adecuación del modelo turístico como premisa para la acción; el nivel de resiliencia en las sociedades y territorios para llevar a cabo un desarrollo durable; y pensar en los productos turísticos como clústeres.

Entendemos que el desarrollo turístico de un destino debe centrarse en erradicar las desigualdades sociales y económicas mientras se hace un uso racional de los recursos naturales, patrimoniales, económicos y sociales del destino, asegurando así que las generaciones futuras aún puedan disfrutarlos (Sabaté, 2004; Vera *et al.*, 2011). Una de las condiciones necesarias para lograr el desarrollo adecuado es la capacidad de resiliencia, mientras que lo contrario también es válido: la resiliencia debe ser sostenible para ser duradera y efectiva.

Turismo y resiliencia territorial

La resiliencia ha generado un gran interés entre los investigadores de turismo que buscan comprender las capacidades para enfrentar crisis, interrupciones y cambios (Sancho y Vélez, 2009; Biggs, Hall y Stoeckl, 2011). El enfoque socio ecológico de la resiliencia territorial (Hudson, 2010; Wilding, 2011) establece nuevos escenarios para la estabilidad social, económica y ambiental (Walker, Holling y Carpenter, 2004). La resiliencia así entendida se basa en la conservación, ecosistemas equilibrados, calidad de vida, gobernanza territorial y acceso a recursos y servicios (Amat, 2013). Territorios desfavorecidos pueden convertirse en destinos turísticos resistentes al crear lugares atractivos para visitar mientras se trabaja en una imagen integral y una planificación estratégica. Este enfoque toma en consideración las estrategias, todos los interesados (Valls, 2004), la huella ecológica (Hudson, 2010), la autosuficiencia y el grado de vulnerabilidad a los impactos internos y externos. Los enfoques económicos (Méndez, 2012) se centran en el mercado, los ciclos económicos, el PIB, el empleo o la productividad, considerando que la resistencia de un territorio depende de estructuras, agentes y recursos heredados.

El crecimiento ilimitado es imposible en un planeta finito (Latouche, 2008; Rockström *et al.*, 2009), por lo que la resiliencia abarca enfoques económicos y socio ecológicos. El desarrollo sostenible no está conectado con el crecimiento sostenido y, de hecho, un cambio de dirección podría coexistir con el decrecimiento (Taibo, 2009; Blanco-Romero, 2019;

Fletcher *et al.*, 2019). La resiliencia en los estudios territoriales se suele usar para comprender dos tipos de procesos: respuestas territoriales a desastres ocasionales; y la capacidad de los territorios frente al declive para avanzar a una nueva etapa de desarrollo combinando características heredadas y nuevas. El desarrollo turístico pone mayor énfasis en la consolidación de las capacidades de los destinos ignorando sus vulnerabilidades (Chien-yu y Chin-cheng, 2016).

Lew (2012; 2013) identifica tres mecanismos para reducir los efectos de perturbaciones convirtiéndolos en oportunidades para el desarrollo futuro de un destino: 1) de ingeniería (Fünfgeld y McEvoy, 2012) que restaura el estado previo al impacto; 2) ecológico (Ranjan, 2012) que brinda oportunidades para aprender y prepararse para futuros impactos; y 3) transformador (Davidson, 2010; Martin, 2012) que resiste, transforma y se adapta mejor a las nuevas circunstancias a través de ciclos de adaptación ecológicos.

El enfoque transformacional (Tyrrell y Johnston, 2008; Luthe y Wyss, 2014) aboga por el ciclo ecológico adaptativo como modelo de resiliencia regional (Walker *et al.* 2004). En este enfoque, Holling y Gunderson (2002) identifican tres dimensiones para modelar las respuestas de los ecosistemas, las instituciones y las sociedades: 1) el potencial de cambio; 2) la conectividad (entre agentes, la rigidez o flexibilidad del sistema y la sensibilidad a las variaciones); y 3) la resiliencia (la vulnerabilidad del sistema a situaciones inesperadas). La resiliencia se concibe dinámica en el tiempo, expandiéndose y contrayéndose (Figura 1), siguiendo las cuatro fases destacadas por Holling y Gunderson (2002) en el ciclo adaptativo.

La resiliencia territorial en el turismo se entiende así como la capacidad de un destino para equilibrar y absorber los impactos y las crisis, teniendo en cuenta su situación anterior (recursos previos, organización, estructuras y adaptabilidad funcional). Cuanto mayor es la resistencia, menores son los cambios.

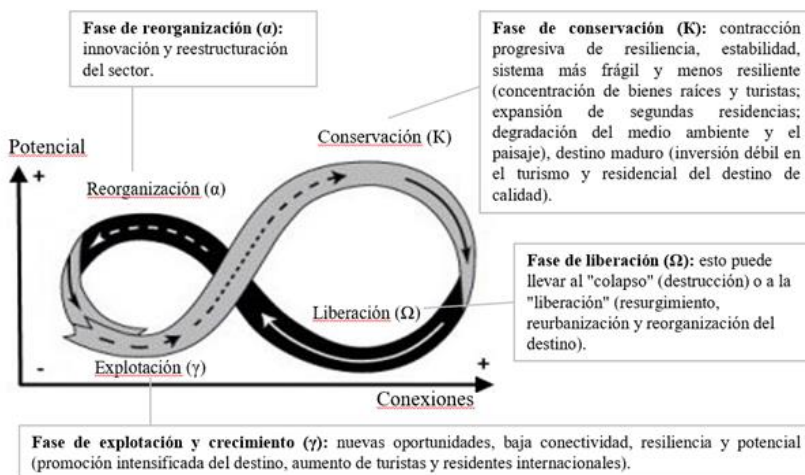


Fig. 1. Resiliencia y ciclo adaptativo del sistema turístico. Fuente: Elaboración propia basada en Holling and Gunderson (2002).

Fig. 1. Resilience and adaptive cycle of the tourist system. Source: Own elaboration based on Holling and Gunderson (2002).

Un destino turístico resistente puede pronosticar y anticipar crisis desarrollando nuevas habilidades y condiciones que permitirán que el destino se reinvente y se refuerce a sí mismo. Para que la resiliencia sea posible, los siguientes aspectos deben existir y reforzarse antes de la crisis: 1) capacidades para el desarrollo económico, sociocultural y ambiental; 2) conexiones en materia de cooperación, comunicación, competitividad, innovación y nuevas tecnologías; y 3) recursos disponibles, clústeres empresariales centrados en el turismo y la imagen de destino.

En este sentido, dentro del ámbito del turismo cultural, el análisis de la sostenibilidad y la resiliencia en los festivales, como un clúster propio, ofrece un buen ejemplo de aproximación.

Festivales de música como clúster de producto turístico cultural en un marco sostenible.

El turismo cultural a menudo se presenta como una alternativa sostenible a formas de turismo más depredadoras, como el turismo de sol y playa, ya que involucra a las comunidades locales (Cànoves, *et al.*, 2017) y contribuye a la preservación y valoración del patrimonio y las tradiciones. En este trabajo, el turismo cultural se analiza como herramienta para la sostenibilidad, con un enfoque concreto en los festivales de música como un clúster de producto dentro de él, entendiendo el concepto de clúster como un espacio geográfico donde un grupo de agentes interactúa de forma estable e interrelacionada alrededor de un producto determinado. Los clústeres son dinámicos, surgen, cambian, pueden desaparecer con el tiempo, contribuyen positivamente a procesos innovadores, facilitan las relaciones con instituciones, satisfacen las necesidades de los consumidores y canalizan el conocimiento y la información necesarios para el desarrollo tecnológico (Porter, 2000). Cuatro son sus características esenciales: proximidad, vinculación, interacciones y masa crítica. Un clúster turístico involucra a productores, distribuidores y facilitadores de viajes y consumidores (Novelli *et al.*, 2006; Nordin, 2003) y, en contextos específicos, se habla de micro clúster de turismo (Sáez, 2009).

Los festivales de música constituyen un buen ejemplo de eventos culturales que fácilmente se convierten en productos de turismo musical. Concentran un número diverso de agentes y, por lo tanto, pueden analizarse como un clúster. El paradigma de la sostenibilidad destaca la necesidad de que estos eventos refuercen su conexión con la comunidad anfitriona, su identidad y sus características territoriales (Duffy, 2020). Como experiencias socioculturales (Suntikul, 2018) que involucran visitantes (Gannon *et al.*, 2019; Zhang *et al.*, 2019), residentes (Rasoolimanesh *et al.*, 2017), organizadores (Frost y Laing, 2015) y otras partes interesadas (Adongo y Kim, 2018), la gobernanza se convierte en un reto (Gössling *et al.*, 2012). Los festivales pueden contribuir a aumentar el capital social destinos emergentes (Stevenson, 2016) donde el desarrollo turístico exacerba las desigualdades ya existentes dentro de la comunidad. Si embargo, su contribución a la resiliencia territorial (Mahon y Hyyryläinen, 2019) depende de su organización y disfrute por parte de los actores endógenos o exógenos (Gursoy *et al.* 2004), lo cual concuerda con los resultados obtenidos en nuestro estudio de caso, centrado en los festivales de música del Empordà y que se detalla a continuación.

Metodología

Este texto es el resultado de dos proyectos de investigación que analizan el territorio

ampurdanés durante la última década. El primero se realizó en 2011 basándose en una metodología cualitativa, mientras que el segundo se realizó en 2019 y se basa en una metodología mixta. Este trabajo longitudinal ha permitido entender la situación de la comarca en diferentes momentos de su historia reciente y observar la evolución del papel de los festivales de música en la construcción de territorios más equilibrados y resilientes.

Presentación del área de estudio

El Empordà es una zona muy bien comunicada a la que se puede llegar fácilmente desde Barcelona y desde el sur de Francia (Fig. 2) y se trata de un destino turístico consolidado desde los años 60 gracias a su clima y su situación litoral.

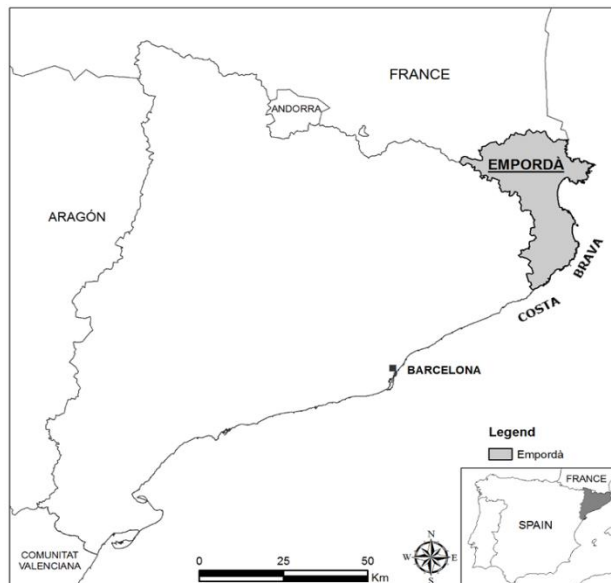


Fig. 2. Situación del Empordà en Catalunya y España. Fuente: Elaboración propia.

Fig. 2. Location of Empordà in Catalonia and Spain. Source: Own elaboration.

El primer festival de música de verano de España, el Festival de la Porta Ferrada, se celebró en Sant Feliu de Guíxols (Baix Empordà) en 1958. Le siguieron los de Cadaqués y Calonge en 1968, el de Begur en 1977 y Torroella de Montgrí en 1981. Es indudable la conexión entre festivales y veraneantes, así como el papel de los festivales como medio de promoción del patrimonio y de la cultura del Empordà.

Estos festivales tienen lugar tanto en municipios del interior como en la costa, aunque el turismo no se desarrolla de la misma forma en ambas zonas. Por ello, se presentan como una oportunidad para analizar el rol de un mismo producto en contextos diferentes dentro de un mismo territorio. Nuestra investigación se centró concretamente en el Alt Empordà. En 2019, se celebraron allí 22 festivales de música en 15 municipios diferentes, entre los cuales se encuentran los icónicos Festival de Peralada o la Schubertíada de Vilabertran. El número de festivales varía cada año, pero se celebran discontinuamente desde hace más de 50 años, por lo que se analizan como parte inherente del destino. En este contexto, nuestro objetivo es

comprender si los festivales de música pueden contribuir hoy día al reequilibrio territorial.

Métodos de investigación

Como se ha indicado anteriormente, este texto recoge las reflexiones extraídas de dos proyectos de investigación que han analizado la evolución del papel de los festivales de música en el destino y el territorio del Empordà en la última década. Estos dos proyectos se han basado en metodología cualitativa y mixta respectivamente.

Con el objetivo de obtener un conocimiento holístico del objeto de estudio, se calculó el grado de resiliencia territorial (Vecco y Srakar, 2017) y del destino del Alt Empordà, así como la sostenibilidad del clúster del producto festivales. La Tabla 1 muestra las categorías y fuentes de los 76 indicadores analizados. Las perspectivas cuantitativa y cualitativa se complementan entre sí, proporcionando información valiosa sobre el papel de los festivales de música en contextos de búsqueda de territorios menos desequilibrados y más resilientes.

Escala	Fuentes	Categorías y número de indicadores
Sostenibilidad del clúster en torno a festivales de música como producto turístico (13)	European Tourism Indicator System (ETIS 2013a; 2013b) y entrevistas realizadas	Gestión del destino (7), Flujo turístico (2) Impacto sociocultural (2), Impacto medioambiental (2)
Grado de resiliencia del destino (60)	Amat (2013), OMT (2004), Resilience Capacity Index (RCI), según Luthe y Wyss's (2014) adaptado y entrevistas	Flujos metabólicos (16), Dinámicas sociales (32), Medioambiente construido (12)
Grado de resiliencia territorial (3)	Índices de sensibilidad (Martin 2012)	Económico (1), Sociocultural (2), Medioambiental (informes, cualitativa)

Tabla 1. Indicadores, fuentes y categorías.

Table 1. Indicators, sources and categories.

Resultados

Los resultados obtenidos permiten reflexionar sobre las características del destino turístico y del territorio donde se desarrollan los festivales. Se sugieren ideas con respecto a las conexiones entre agentes y productos dentro de un clúster entorno a estos festivales. A continuación, se detallan los resultados obtenidos a partir del análisis realizado.

Indicadores territoriales, de destino y de clúster

En primer lugar, detallaremos los resultados relativos a la resiliencia del territorio analizado (Alt Empordà) y del destino turístico (Costa Brava), así como a la sostenibilidad del clúster (festivales de música). Para ello, se han calculado y analizado una serie de indicadores, aunque, por falta de espacio, repasaremos los más significativos con relación al objetivo de este texto.

En general, los resultados extraídos de los indicadores territoriales y del destino muestran que la situación económica de esta región todavía se está recuperando de la última crisis. La población está envejecida y su capacidad de compra sigue siendo baja. La economía y el empleo dependen del sector terciario, especialmente del turismo.

A escala territorial, se constata una evolución negativa en todos los indicadores analizados. La evolución más marcada es la de la sensibilidad de la tasa de paro que pasa de 1,20 en 2010

a 0,88 en 2018, lo cual se interpreta como una menor dependencia de la comarca respecto a las dinámicas regionales en esta cuestión al final de la década pasada en comparación con sus primeros años, los cuales estuvieron marcados por la crisis económica.

Los indicadores de destino han dado resultados de dos tipos: anuales y evolutivos. La tabla 2 muestra los resultados evolutivos más significativos para este artículo. Estos datos muestran un mayor aumento de la población turística equivalente (PTE) y de la ocupación de cámpings en la primera mitad de la década que en la segunda.

En primer lugar, esto revela una recuperación importante del turismo en 2014 respecto a 2010, es decir, al final de la crisis respecto a años anteriores, así como una relativa estabilización del turismo hasta 2018. En segundo lugar, se constata que, durante los años de crisis, muchos viajeros ajustaron su presupuesto vacacional prefiriendo alojamientos más económicos. La diversidad de oferta de alojamiento de la zona permite al viajero adaptarse en función del contexto socioeconómico. Otro de los datos destacados es una importante disminución del consumo de agua en la primera mitad de la década, hasta -6,54% en 2014 respecto a 2010, seguido de un fuerte aumento (8,43%) en la segunda mitad, lo cual puede explicarse por una mayor conciencia del consumo durante los años de crisis económica respecto a años posteriores.

Categoría del indicador	Indicadores de destino	2010-2014	2014-2018
Flujos metabólicos	Evolución PTE	27,20	5,01
Dinámicas sociales	Evolución de la tasa de ocupación de campings	33,10	2,10
Entorno construido	Evolución del consumo de agua	-6,54	8,43

Tabla 2. Indicadores de evolución del destino. 2010-2014 y 2014-2018.

Table 2. Indicators of destination evolution. 2010-2014 and 2014-2018.

En cuanto a la sostenibilidad del clúster de festivales, nos centraremos para esta comunicación en comentar el indicador que mejor nos permite reflexionar sobre el tema del coloquio. La ratio de concentración de festivales de música en las tres ciudades con más oferta de festivales en el grupo es de 40,74. Castelló d'Empúries, Figueres y l'Escala fueron escenario de 11 de los 22 festivales celebrados en el Alt Empordà en 2019. Muchos festivales se organizan en escenarios situados en más de un municipio, por lo que este dato, más allá de mostrar la concentración de la organización de festivales en pocos municipios, muestra aquellos municipios que cuentan con escenarios ocupados por diferentes festivales. Estos tres municipios, dos litorales y uno de interior (la capital de la comarca), cuentan, pues, con características atractivas para la celebración de conciertos (patrimonio, accesibilidad, público, tradición cultural). Seguidamente, Cadaqués, Peralada, Roses y Vilabertrán son escenario de dos festivales cada uno. Entre estos municipios, dos están situados en la costa y están muy desarrollados turísticamente (Roses y Cadaqués) y otros dos están situados en el interior, a proximidad uno de otro, pero diferentes entre sí en términos de desarrollo turístico. Mientras que Peralada cuenta con un castillo y un gran hotel que propone oferta turística variada todo el año (festival, golf, estancias deportivas, eventos), Vilabertrán no tiene infraestructura turística, pero es conocida internacionalmente gracias a su Schubertíada.

A partir de las entrevistas realizadas a diferentes agentes, se constata que la complicidad y el trabajo en red se encuentran en el centro de las relaciones entre los agentes identificados en este grupo. La Fig. 3 muestra la naturaleza e intensidad de estas relaciones.

Tras analizar la evolución de los festivales de música en esta zona entre 2011 y 2019, se concluye que los festivales ya no se conciben como eventos aislados que generan beneficio y visibilidad solamente para el municipio en el que se celebran. Ahora se presentan como herramientas estructuradoras del territorio, generadoras de cohesión social y espacios de oportunidad para crear vínculos entre actores.

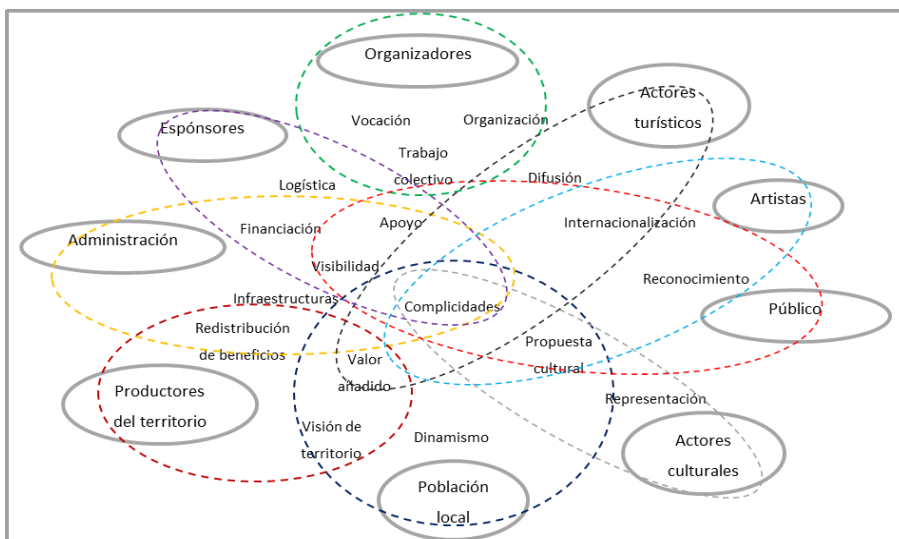


Fig. 3. Clúster de festivales de música del Alt Empordà. Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3. *Alt Empordà's cluster of music festivals.* Source: Own elaboration.

Los festivales se conceptualizan como oportunidades para crear productos de calidad dentro de la oferta de turismo cultural. Estos productos son a menudo combinados de forma que favorecen la redistribución de beneficios entre el máximo número de actores posible en el territorio. Para un territorio con las características del Alt Empordà, los festivales son percibidos como recursos culturales que contribuyen al actual modelo turístico en evolución hacia un turismo menos masivo y más “adecuado”.

Festivales de música y el ciclo adaptativo de los destinos turísticos

Los resultados anteriormente descritos nos permitirán situar ahora el caso de estudio dentro del ciclo adaptativo (Gunderson y Holling, 2002) en diferentes períodos. En este estudio se analizan tres escalas diferentes: territorio, destino y clúster.

El cálculo del grado de resiliencia territorial sitúa al territorio, en la fase de liberación en 2010-2014 (hacia el colapso, aunque con recursos potencialmente interesantes para una posterior etapa de reorganización) y en las primeras etapas de la fase de explotación en 2014-

2018 (economía en lenta recuperación y resultados ligeramente positivos en varios indicadores socioeconómicos).

Los resultados relativos al destino lo sitúan en las últimas etapas de la fase de conservación en 2010-2014 (numerosos y diversos recursos, altamente dependiente del turismo y vulnerable a los desastres naturales y a los efectos del cambio climático) y en las últimas etapas de la fase de conservación en 2014-2018 (dependiente del turismo, aunque percepción de un modelo obsoleto, menor conciencia ambiental).

Finalmente, el producto festivales de música del Empordà se sitúa en las primeras etapas de la fase de lanzamiento en 2011 (consolidados, principalmente de financiación pública, con injerencia política y poca innovación tecnológica, alta vinculación entre festivales y turismo, oferta saturada y de calidad desigual, ya percibidos como oportunidades para la diversificación) y en la fase de reorganización en 2019 (niveles aceptables de resiliencia con una conexión más fuerte con los territorios, las sociedades y las economías locales, aunque con capacidad de mejora en materia ambiental).

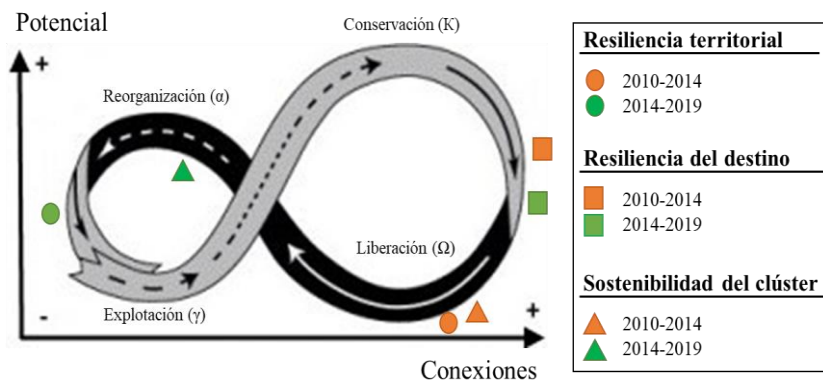


Fig. 4. Situación del caso de estudio en el ciclo adaptativo. Fuente: Elaboración propia basada en Holling and Gunderson (2002).

Fig. 4. Situation of the case study at the adaptive cycle. Source: Own elaboration based on Holling and Gunderson (2002).

En general, los resultados del periodo 2014-2019 muestran mayores niveles de resiliencia a todos los niveles que los del periodo 2010-2014 (Figura 4). La Costa Brava como destino apenas ha cambiado su posición en el ciclo. Se trata de un destino maduro intentando diversificarse. Incluso si los actores tienen una mayor conciencia del estancamiento del modelo turístico predominante y están dispuestos a contribuir en la mejora del destino para que éste sea más resiliente, éste es bastante rígido y aprobar y poner en prácticas estrategias toma tiempo. El grado de resiliencia del territorio (Alt Empordà y destino Costa Brava) y la sostenibilidad del clúster (festivales) sí han progresado en el ciclo.

Tras haber analizado la resiliencia del territorio y del destino y la evolución del clúster de festivales a lo largo de los últimos diez años, el apartado final acabará de situar las principales ideas con relación al papel de los festivales como herramientas de estructuración territorial.

Conclusiones

Los festivales de música son considerados aquí como eventos resultantes de iniciativas endógenas que se utilizan como herramientas para la estructuración territorial (González, 2010; Mahon y Hyyryläinen, 2019). De acuerdo con nuestra hipótesis inicial según la cual los festivales de música se reinventan como herramientas de diversificación en una oferta de turismo cultural considerada más deseable y sostenible y contribuyen al reequilibrio territorial, nuestros resultados demuestran que estos eventos pueden tener efectos estructuradores en el territorio, aunque con algunos matices.

En 2011, en un destino maduro como es el Empordà, los festivales parecían funcionar separadamente, sin objetivos comunes ni agentes conectados en el seno de un clúster. Algunos organizadores formaban ya parte de redes internacionales de festivales, aunque pocos trabajaban con otros festivales de la misma zona. Las relaciones entre agentes existían básicamente con productores locales y empresas y dependían de la voluntad individual de cada uno. En 2019, sin embargo, la Administración contribuye a organizar estas relaciones, promoviendo nuevas formas de gobernanza desde una perspectiva integrada (Song *et al.*, 2015), redistribuyendo los beneficios y cultivando complicidades.

La conexión de los organizadores con el territorio conlleva beneficios palpables para las economías locales, desde la elección de proveedores locales hasta la mayor participación de las comunidades y la construcción de relaciones permanentes con otros productos y eventos (Vera *et al.*, 2011; Amat, 2013), contribuyendo a estructurar el territorio. Este fenómeno tiene mayor impacto en los territorios de interior. Aunque el festival dure unos días o semanas al año, las interrelaciones entre actores existen en el marco del clúster más allá de las fechas del evento. Para las empresas y entidades locales, así como para la Administración, los festivales de música interesan como herramientas de marketing, de visibilización del territorio y de networking entre sectores. Como se ha comentado, las interrelaciones en el clúster de festivales se redefinieron entendiendo el destino como un conjunto, y se entiende actualmente que el éxito de uno de los miembros beneficia al conjunto del clúster. En este contexto, la complicidad es la clave. Desde esta perspectiva, los festivales de música se entienden como herramientas para el desarrollo local con fuertes conexiones con el territorio y coherentes con los principios de sostenibilidad.

Sin embargo, se debe matizar que este efecto estructurador positivo vinculado a la sostenibilidad no se da de la misma manera en las áreas turistificadas. Festivales de música (y turismo cultural en general) son percibidos como alternativas de calidad al turismo de masas y, por ello, durante la última década se han desplegado estrategias de promoción del patrimonio, la historia y la identidad ampurdanesas con la idea de transformar el modelo turístico. Estas estrategias no han tenido el éxito esperado y el turismo en esta zona sigue estando basado esencialmente en el sol y playa y concentrándose en un periodo del año. El turismo cultural se ha vuelto un mero complemento de esta oferta, distribuyendo los flujos más allá de la costa, pero en ningún caso reduciéndolos. En otras palabras, se da más bien una diversificación espacial de la oferta que una reducción de la masificación, el turismo de masas no ha sido aún reemplazado por una oferta destinada a alcanzar un número “adecuado” de visitantes conectados con el territorio.

Podemos concluir que los festivales de música en su situación actual y considerándolos como productos existentes en el conjunto del territorio (tanto en zonas turísticas como en

zonas sin ningún tipo de servicio turístico) contribuyen a reforzar el grado de resiliencia del destino ya que funcionan como elementos de anclaje de las economías y de las comunidades locales más allá del turismo. Sin embargo, que los festivales encajen con una oferta de turismo “adecuado” no quita aún que puedan seguir formando parte de una oferta de turismo masivo de la cual el turismo cultural es una propuesta más para unos veraneantes que no dejan la playa, pero consumen cultura al salir de ella.

En el momento de escribir estas conclusiones, encontramos reforzadas la validez y necesidad de estas propuestas. La crisis sanitaria causada por la COVID-19 ha creado una situación mundial sin precedentes que afecta de manera destacada al sector turístico. Por primera vez en la historia, la industria turística se ha detenido de la noche a la mañana en todo el mundo. En este contexto de incertidumbre pueden existir muchos escenarios para el futuro, aunque un esfuerzo utópico por reconsiderar las prácticas tradicionales y resolver las numerosas disfunciones que persisten en el sector turístico sería deseable. Centrarse en el turismo interior y de proximidad como clústeres integrados que faciliten un desarrollo endógeno sostenible sería un enfoque interesante para tal visión, asegurando la aún muy necesaria resiliencia.

Agradecimientos

Este artículo se basa en dos proyectos de I+D+I, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) y FEDER: “Territorios interiores, identidad y turismo: Procesos de revalorización de espacios y actividades en el medio rural español. Un análisis comparativo de los casos de Catalunya, Galicia y Murcia” (CSO2009-11793) y “Turismo de interior en España: Retos, valorización y estrategias ante situaciones cambiantes y de crisis para impulsar productos y destinos turísticos. Dinámicas de casos” (CSO2016-74861-R).

Bibliografía

- Amat, X. 2013. *La resiliencia del territorio alicantino*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- Biggs D., Hall M. y Stoeckl, N. 2011. The resilience of formal and informal tourism enterprises to disasters: reef tourism in Phuket, Thailand. *Journal of Sustainable Tourism*, 2011 (1): 1-21.
- Blanco-Romero, A. (2019). Tourism degrowth. In Cañada, E. (ed.). *Tourism in the geopolitics of the Mediterranean*. Barcelona: Alba Sud. Contrast Reports Serie, no. 9. ISBN: 978-84-09-15498-2.
- Cànoves, G., Blanco-Romero, A., Prat, J.M., Villarino, M. (eds.) 2017. *Turismo de interior en España. Productos y dinámicas territoriales*. Valencia, PUV.
- Chien-yu, T. y Chin-cheng, N. 2016. Vulnerability, resilience, and the adaptive cycle in a crisis-prone tourism community. *Tourism Geographies*, 18:1, 80-105, DOI: 10.1080/14616688.2015.1116600
- Davidson, D. J. 2010. The applicability of the concept of resilience to social systems: Some sources of optimism and nagging doubts. *Society and Natural Resources*, 23: 1135-1149.
- Duffy, M. 2020. Festival and Spectacle. In Kobayashi, A. (ed.). *International Encyclopedia of Human Geography* (Second Edition). Amsterdam, Oxford, Cambridge: Elsevier, pp. 73-81.
- Fletcher, R., Murray, I., Blanco-Romero, A. y Blázquez-Salom, M. 2019. Tourism and degrowth: an emerging agenda for research and praxis. *Journal of Sustainable Tourism*. 1745-1763. 10.1080/09669582.2019.1679822.

- Frost, W. y Laing, J. 2015. Avoiding burnout: the succession planning, governance and resourcing of rural tourism festivals. *Journal of Sustainable Tourism*, 23, pp. 8-9.
- Fünfgeld, H. y McEvoy, D. 2012. Resilience as a useful concept for climate change? *Planning Theory y Practice*, 13 (2): 324-328.
- Gannon, M., Taheri, B. y Olya, H. 2019. Festival quality, self-connection, and bragging. *Annals of Tourism Research*, 76, pp. 239-252.
- Gössling, S., Hall, C.M., Ekström, F., Engeset, A.B. y Aall, C. 2012. Transition management: a tool for implementing sustainable tourism scenarios? *Journal of Sustainable Tourism*, 20, nº 6, pp. 899-916.
- Gursoy, D., Kyungmi, K. y Uysal, M. 2004. Perceived impacts of festivals and special events by organizers: an extension and validation. *Tourism Management*, 24, pp. 171- 181.
- Holling, C.S. y Gunderson, L.H. 2002. Resilience and adaptive cycles, en Gunderson, L. y Holling, C.S. (eds.). *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems*, pp. 25-62. Washington, DC: Island Press.
- Hudson, R. 2010. Resilient regions in an uncertain world: wishful thinking or a practical reality? *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3: 11-25.
- Latouche, S. 2008. *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria, Barcelona.
- Lew, A. 2012. *Sustainability, Life Cycles and resilience*. Conference. Nanjing (China): Nanjing University, 13th November.
- Lew, A. 2013. Scale, Change and Resilience in Community Tourism Planning. *Tourism Geographies*, 16(1): 14-22.
- Luthe, T. y Wyss, R. 2014. Assessing and planning resilience in tourism. *Tourism Management*, 44: 161-163.
- Mahon, M. y Hyyryläinen, T. 2019. Rural Arts Festivals as Contributors to Rural Development and Resilience. *Sociologia Ruralis*, 59: 612-635.
- Martin, R. 2012. Regional economic resilience, hysteresis and recessionary shocks. *Journal of Economic Geography*, 12: 1-32.
- Méndez, R. 2012. Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, XLIV, 172: 215-231.
- Nordin, S. 2003. *Tourism clustering and innovation: path to economic growth and development*. European tourism research institute. MID. Sweden University. Ostersund. Available: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:352389/FULLTEXT01.pdf>
- Novelli, M., Schmitz, B., Spencer, T. 2006. Networks, clusters and innovation in tourism: A UK experience. *Tourism Management*. 27 (6): 1141-1152.
- Porter, M.E. 2000. Location, Competition and economic Development: local Clusters in a Global Economy. *Economic Development Quarterly*, Vol.14, Nº1, pp.15-34.
- Rasoolimanesh, S. M., Jaafar, M. y Barghi, R. 2017. Effects of Motivation, Knowledge and Perceived Power on Residents' Perceptions: Application of Weber's Theory in World Heritage Site Destinations. *International Journal of Tourism Research*, 19, pp. 68- 79.
- Ranjan, R. 2012. Natural resource sustainability versus livelihood resilience: Mode of groundwater exploitation strategies in developing regions. *Journal of Water Resources Planning and Management*, 138(5): 512-522.
- Rockström, J., Steffen, W. y Noone, K. 2009. A safe operating space for humanity. *Nature*, 461: 472-475.
- Sabaté, J. 2004. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Urbano*, 10: 42-49.
- Sáez, A. 2009. Los micro-clústeres turísticos ¿una herramienta para el desarrollo turístico en zonas rurales deprimidas? *Semestre Económico* 12, nº 24, pp. 57-68.
- Sancho, A. y Vélez, Y. 2009. La resiliencia como metodología para enfrentarse a las crisis del sector turístico. In: D. López y J.I. Pulido (eds.): XIV AECIT Congress: Retos para el turismo español. Cambio de paradigma, pp. 39-50. Gijón: Editorial Universitaria Ramón Areces.

- Song, Z., Xing, L. y Chathoth, P.K. 2015. The effects of festival impacts on support intentions based on residents' ratings of festival performance and satisfaction: a new integrative approach. *Journal of Sustainable Tourism*, 23(2): 316-337.
- Stevenson, N. 2016. Local festivals, social capital and sustainable destination development: experiences in East London. *Journal of Sustainable Tourism*, 24, n° 7, pp. 990-1006.
- Suntikul, W. 2018. Cultural sustainability and fluidity in Bhutan's traditional festivals. *Journal of Sustainable Tourism*, 26, n° 12, pp. 2102-2116.
- Taibo, C. 2009. *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Tyrrell, T.J. y Johnston, R.J. 2008. Tourism sustainability, resiliency and dynamics: Towards a more comprehensive perspective. *Tourism and Hospitality Research*, 8(1): 14-24.
- Valls, J.F. 2004. *Gestión de destinos turísticos sostenibles*. Barcelona: Ediciones Gestión 2000.
- Vecco, M. y Srakar, A. 2017. Blue notes: Slovenian jazz festivals and their contribution to the economic resilience of the host cities. *European Planning Studies*, 25(1): 107-126.
- Vera, J.F., López Palomeque, F., Marchena, M. y Anton, S. 2011. *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Walker, B., Holling, C.S. y Carpenter, S.R. 2004. *Resilience, Adaptability and Transformability in Social-ecological Systems*. www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art5/
- Wilding, N. 2011. *Exploring community resilience in times of rapid change*. Dunfermline: Carnegie UK Trust.
- Zhang, C.X., Fong, L.H.N. y Li, S. 2019. Co-creation experience and place attachment: Festival evaluation. *International Journal of Hospitality Management*, 81: 193-204.